

El Caribe Insular y sus orígenes amazónicos



Por Germán Federico Grisales Jiménez

Ministro Plenipotenciario de Carrera Diplomática y Consular. Sociólogo, arquitecto, Doctor en Antropología Social (EHESS, París), con doctorado y posdoctorado en Estudios Amazónicos (Universidad Nacional de Colombia). Miembro del grupo de investigación “Etnología y Lingüística Amazónica” de la Universidad Nacional. Ha sido Cónsul de Colombia en Tabatinga (Brasil) y en Santo Domingo de los Tsáchilas; Encargado de Negocios de Colombia en Jamaica. Segundo lugar en el Premio Latinoamericano de Ensayo Andrés Bello con el libro Nada queda, todo es desafío (2000). Oriundo de Santa Ana (Magdalena), territorio ancestral de los indígenas chimilas (Ette Ennakas).

Introducción

El propósito de este ensayo consiste en describir la diversidad y la identidad que contiene esta región del mundo y, en segundo lugar, lo mucho que le debe el Caribe a la Gran Amazonía – incluyendo al Orinoco– desde el punto de vista de sus orígenes y su construcción. Nos será de ayuda, en ello, el seguimiento de las migraciones forzadas o inducidas, los hallazgos arqueológicos en islas como Jamaica, los vestigios lingüísticos, la culinaria que ha sobrevivido, los testimonios de los jesuitas, los intercambios bélicos y económicos, las conexiones entre las dos regiones, y la Antropología Comparada.

La diversidad y la unidad caribeñas

El Caribe insular es la más amplia expresión de la diversidad, generada por la migración forzada y la acción de Estados exógenos que han reunido en su seno características culturales de tres continentes: África, América y Europa. Gran número de estas islas han experimentado en carne propia, en el siglo XVI, las invasiones de filibusteros, como Francis Drake y Jean Fleury. El Caribe en su más amplia expresión geográfica ha experimentado el debilitamiento del Imperio Español, a finales del siglo XVI, la presencia de los imperialismos inglés, holandés y francés en el siglo XVII. Ha sentido el paso de Daniel de Ravardière, los

intentos de colonización del inglés Thomas Warner y del francés Belain d'Esnambuc, durante el siglo XVII. Ha contemplado en el siglo XVIII, el desastroso intento de poblamiento de 12 mil voluntarios francocanadienses encaminados a Kourou, así como la recomposición de fuerzas del Tratado de Utrecht de 1715. Ha constituido la intrincada telaraña de bases militares, puestos de rastreo naval, aeropuertos, bases submarinas y pistas que convirtieron a la región en un nido de intereses políticos y militares, durante la Guerra Fría, y, sobre todo, al comenzar los años 60.

Buena parte de lo que es hoy la Región ha sido generada por las migraciones forzadas de pueblos enteros, la imposición de instituciones no caribeñas, los órdenes territoriales ajenos y la superposición de culturas.

El Caribe actual supera la noción de diversidad en cuanto a los regímenes políticos; cuenta con varios Estados que comparten una misma isla, hablando idiomas diferentes, y hasta con Estados-Archipiélagos; sobreviven allí Estados pertenecientes a la Commonwealth; Estados; igualmente, con régimen parlamentario o presidencialista; también, con repúblicas; islas con estatuto de Departamentos de Ultramar, contemplados en la Ley de Departamentalización creada por Francia en 1946; colonias británicas, como Anguilla, Islas Caimán, Turk y Caicos o las Islas Vírgenes inglesas; territorios del ultramar holandés como Aruba, Bonaire, Curazao, San Eustaquio, Saba y San Martín del Sur con diferentes grados de autonomía no unificada; Asimismo, territorios con soberanía norteamericana como las Islas Vírgenes

o Estados libremente asociados como Puerto Rico; e, incluso, el Caribe cuenta con un Estado socialista, Cuba.

El Caribe no ha mostrado unidad ni para identificarse. Ha sido llamado Antilia, Mar del Norte, Mar de las Antillas, Indias Occidentales, *Windward* y *Leeward Islands*. Fueron los franceses quienes lo bautizaron así: La Mar de los Caribes, por asociarlos con la condición de caníbal o "Caribana", como se lee en algunos mapas. Pero, hay menos huellas caribes que arawack, al menos en el Caribe colombiano. Para algunos estudiosos insulares, el concepto de "Caribe" es relativamente reciente. Es especialmente utilizado a finales del siglo XVIII y el comienzo del siglo XIX.

La noción de "Región Caribe" fue inventada por los Estados Unidos en el cambio del siglo XVIII al siglo XIX como un producto de su expansión económica y política en el Área. En 1900, buena parte de lo que llamamos Caribe se encontraba bajo el dominio inglés con el nombre de Indias Occidentales Británicas.¹

Se ha apelado a la identidad sólo cuando ha existido una amenaza externa o un tratado de integración que pone en peligro a toda la Región. Y si hay algo que identifique al conjunto de islas es el modelo de la plantación, que funcionaba a partir de la migración forzada de esclavos y de la explotación de muchos grupos humanos extra-continetales. (indostanos, javaneses así como un amplio etcétera).

Hoy, con el turismo y la actividad financiera, el Caribe insular es como un aeropuerto que recibe y envía gente en todas direcciones, aunque con la crisis del



*Patio de la Palma. Palacio de San Carlos.
Fotos Oficina de Prensa - Ministerio de Relaciones Exteriores.*

COVID 19, la actividad turística mermó los ingresos de las islas, inesperadamente.

Pero la Región es más que eso; la migración forzada y la convivencia entre pueblos diferentes también ha traído el sincretismo religioso, que se manifiesta, por ejemplo, en Cuba, entre la Virgen del Cobre, los Orishas como Ochun -de origen africano- y Atabey Orehu, la madre y reina de las aguas -de tradición arawack-, es decir amazónica. En esta región, cada espejo de agua cuenta con su madre.²

El Caribe insular constituye uno de los más grandes laboratorios étnicos y lingüísticos. Casi por completo, su población original

fue exterminada. En su lugar, fueron sembrados en las plantaciones de caña de azúcar esclavos negros arrancados al África occidental, sobre lo cual europeos y norteamericanos intentaron edificar su bienestar actual. Parece haberse olvidado que tal negocio inhumano permitió una porción importante de la acumulación originaria del capital en Europa y la Revolución Industrial en Norteamérica, es decir su gran riqueza.

Fue por la migración forzada que la población de las Antillas Menores, desde Surinam (que no es una isla, pero sí un territorio continental amazónico-caribe) hasta Barbuda, configuran

un conjunto histórico o etnorracial, compuesto por criollos, javaneses, *bush* (negros cimarrones), indonesios, chinos, árabes, hindúes, inmigrantes forzados, o descendientes de grupos europeos; cada isla muestra sus características particulares como el número de lenguas criollas y distintas entre sí, como el Saramacan, los idiomas Criollos palenqueros, el Papiamento, el idioma hablado por los Cimarrones (Marrons) de Santa Elizabeth y Acconpong, en Jamaica, y tantos otros.

Aunque Haití ha sido considerado el primer pueblo libre de América, también es cierto que los cimarrones de Jamaica, ubicados en Accompong, fueron pioneros y obligaron a firmar un acuerdo de paz a los ingleses, en 1738, casi setenta años antes.

Y, probablemente, ninguna migración fue más forzada y múltiplemente situada en la Región que la de los Caribes Negros o Garífunas llegados en un barco negrero malogrado a orillas de San Vicente. Integrados con los indios arhuacos, aprendieron la lengua; Sojuzgados por los indios Caribes, se emparentaron con ellos y adquirieron algunas de sus costumbres. Cuando la isla fue sometida por los británicos, a finales del siglo XVIII, fueron deportados por éstos a la isla de Roatán al frente de Honduras. Posteriormente se expandieron por territorios vecinos de América Central, perdieron sus territorios con algunas empresas multinacionales y hoy buena parte de ellos han terminado viviendo en Norteamérica.³

La migración forzada ha jugado un papel destacado en la construcción del Caribe. Según se mire, el Caribe puede

ser percibido como un concepto político que sirve para sentar las bases de la unidad de sus miembros, como expresaba Rubén Silié del Gran Caribe. Se enfatiza la comunidad de intereses cuando se tiene ante sí un riesgo exterior que requiere de la unidad. Son resaltados los rasgos comunes de carácter histórico, cultural o social sólo para fortalecer la unidad. Pero la mayoría de las veces, en cambio, el Caribe insular ha sido fragmentación y diversidad, como cuando la Federación de las Indias Occidentales fue construida entre 1958 a 1962, pero un referéndum realizado en Jamaica decidió que este país se separara de ella, y así, la unidad fracasó. Fue, entonces, cuando el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, Eric William, también separó a su nación de la unidad federativa no sin antes expresar: *“diez (naciones) menos una no equivale a nueve, equivale a cero”*.⁴

Pero, ¿qué le debe la región del Caribe a la Gran Amazonía? Casi todo lo demás, con excepción del aporte recogido desde Mesoamérica (como el maíz), que de la misma manera ha sido significativo.

Una historia de migraciones forzadas, intercambios o conexiones entre la Amazonía y el Caribe

Hace más de tres o cuatro mil años parecen haber partido del río Orinoco (y desde el Amazonas) las migraciones arawacas y caribes que ocuparon las islas denominadas Windward y Leeward, desde Trinidad, Tobago, Barbados hasta llegar a las islas mayores como Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Cayman o Cuba, Turks y Caicos, donde aún reposan las huellas de pueblos de origen arawac como los Tainos y los Lucayos. Venían de

lo profundo de las cuencas del Orinoco, el Escudo Guyanés, y el río Amazonas (Guaporé, Madeira y Jiparaná, así como de sus afluentes y confluente).⁵

El Caribe, durante un largo tiempo, ha sido la prolongación de la Amazonía y en particular de sus movimientos migratorios.

En principio fueron cazadores, recolectores y pescadores amazónicos quienes poblaron por primera vez al Caribe, a través de la desembocadura del Orinoco.

Con las herramientas de la Arqueología, han sido descubiertas muestras de las técnicas amazónicas en los bohíos del Caribe –afines a las malocas; igualmente, se han hallado pruebas de la domesticación de animales del Amazonas y plantas cultivadas –como el tabaco– así como artes de pesca en suelo antillano enseñando la procedencia de pueblos arawac y caribes, que arribaron a las islas del amplio Caribe mucho antes de la presencia hispánica o europea, en general.

Incluso, se conoce que en oleadas como las del año 500 después de Cristo, fueron llevados cultivos como los de la yuca, la ahuyama, la papa dulce, entre tantos otros.

La Lingüística, por su parte, nos ha aportado muchos vocablos que son similares en el Caribe y en la Amazonía, empezando por “el de “cassava” como se le llama a la fariña realizada en el Amazonas y está presente en San Vicente. En la Panamazonia se alcanzaron a cultivar cientos de especies de yuca; “cassava” se le llama a este tubérculo en Surinam, Jamaica, en la Costa Caribe de

Colombia (donde el casabe constituye un derivado de tal tubérculo).⁶ Los Sikuanis y los Tukanos se destacan entre aquellas comunidades que más han aportado a la humanidad a través de este producto que ha llegado no sólo al Caribe sino al resto de la humanidad, brindando seguridad alimentaria.

De otro lado, se considera que, incluso, la palabra Cacique fue utilizada primero por los Taínos, de familia arawac, es decir amazónica, en el Caribe y luego generalizada por los españoles en el resto de Suramérica, incorporada como “*Chiefdom*” en la literatura antropológica. Esta, por lo menos, es la tesis del antropólogo brasileiro Carlos Fausto.⁷



En la imagen, el pintor y diplomático de carrera Germán Grisales y la curadora ticuna, Betty Souza, defensora de los derechos de su pueblo y pieza fundamental en la lucha contra el COVID-19 en el Amazonas.

Artículos como el *Matafrio*, con el que se elimina el veneno de la yuca brava en la Amazonía de los Murui, se han encontrado en Jamaica; las hamacas, el recipiente para amasar el casabe, el tabaco consumido a través de horquetas huecas denominado “yopo”, de origen arawac amazónico, la silla denominada hasta hoy “pensador” donde se sientan las autoridades tradicionales amazónicas (y es conocida como “Duho”, en Jamaica) han sido hallados en las islas, así como las flautas de los rituales del nororiente amazónico;⁸ Hasta mitos de los Wayúus, una comunidad de lejano origen arawac, son asociados con la selva amazónica.

Finalmente, la palabra “bucanero”, adoptada por los corsarios parece provenir del vocablo arawac “bucan” que corresponde a la carne de monte ahumada que consumen los indígenas Okaina y Murui en La Chorrera y que hoy se llama “y+k+ka y+k+zi”⁹, pero que en el siglo XVII, era cocinado por los corsarios en el Caribe, en islas como la Tortuga.

Otra señal de la contribución del Amazonas al Caribe insular se halla constituido por los itinerarios precolombinos reconstruidos. La familia lingüística arawac inició el movimiento migratorio –según algunos– desde las cuencas de los ríos Orinoco y Negro, en la cercanía del Escudo Guayanés y en el Brasil al de hoy alcanzando puntos extremos como Cuba y Las Bahamas¹⁰, a través de la desembocadura del río Orinoco; Los Caribes de la época, a su vez, se originaron en los alrededores de los ríos Tapajoz y el Alto Xingú, tributarios del río Amazonas.¹¹ Fueron empujando a muchos otros pueblos, especialmente a aquellos de lengua o cultura arawac en diversas direcciones. Pero, autores

como el padre Joseph Gumilla, en el siglo XVIII, los sitúan casi siempre al Oriente de Venezuela, Guyana y Surinam, y, eventualmente en las Antillas Menores.

¿Amerita la Costa Continental colombiana llamarse “caribe”? En la actualidad –según la lingüista María Trillos, de tal estirpe lingüística caribe, quedan en Colombia los Yukos (hoy conocidos como Yukpas), en la Serranía del Perijá, y los Carijonas, enemigos tradicionales de los Huitotos, que viven en la Amazonía. Es decir, queda muy poco.

Como culturas vivas, hoy también subsisten comunidades de lengua caribe, en Venezuela, la República Cooperativa de Guyana, y Surinam (como los Cariña, los kalinago y los Kaliña).

Un problema que se presenta en la historia de ambas regiones es la deformación de vocablos, la manipulación y generalización de palabras, la falsa captación de nombres, confusión o reinterpretación que han hecho los hispanos sobre el mundo indígena, a lo largo de los tiempos.

Junto a la palabra “Kasik” de los Taínos (Arawac”) conocemos el caso de los indios de los alrededores de Valledupar, en el siglo XVIII y parte del XIX. Casi siempre nos hemos preguntado quiénes eran los “Itotos” o “Ytotos”, reseñados en la certificación del Cabildo Mayor de Valledupar dada a José Miguel de Arias, nieto del Capitán Sargento Mayor Salvador Félix Arias en 1804, o en el compromiso firmado por Cristóbal de Almonacid con el Gobernador de Santa Marta para la conquista de varias tribus entre las cuales se encontraba la de ellos, los mismos que fueron mencionados constantemente en la fundación de la capital actual del

Cesar.¹² En la literatura de los cronistas, estos Uitotos, aparecen a menudo como Vitotas, Vitotos, Itotos o Huitotos. ¿Tenían alguna relación lingüística con los Uitoto, un grupo amazónico –o simplemente se trataba de una denominación arbitraria de los Conquistadores españoles, durante las Refundaciones que casi arrasaron con la totalidad del pueblo Chimila o *Ette Ennaka*?

La Cartografía nos ha enseñado, de otra parte, que el conocimiento de los ingleses y holandeses, a finales del siglo XVI y en el siglo XVIII, no alcanzaba para conocer la forma de América pero sí tenían nociones de la existencia de Cacicazgos que se encontraban aparentemente muy lejos de la desembocadura del Orinoco y el Mar Caribe, como el de los Omaguas. También sabían de la interconexión entre el río Orinoco y el Amazonas, atribuida equivocadamente a Humboldt, mucho después.

Dicho cacicazgo pasaba por la actual Leticia, y se extendía hacia el Brasil (cerca de Ega, hoy Tefé) y hacia el río Tiputini, como hemos enunciado. Ese cacicazgo, tenía dos centros de poder político: Aparia Grande, o Paria Grande (con centro en los alrededores de Leticia) y Aparia Pequeña, o Paria Pequeña, como el nombre del Golfo de Paria, en el Delta del Orinoco, donde operaron las fuerzas de Walter Raleigh, en 1618, buscando El Dorado.¹³

Buena parte del cacicazgo desapareció cerca del actual Trapecio Amazónico, a comienzos del siglo XVIII con la arremetida de los portugueses contra los jesuitas, en 1710, cuando ya el Imperio español comenzaba a limitar la ayuda a tales misioneros, que conservaban una alianza

con los Omaguas. Así, probablemente este Cacicazgo hubiera tenido algún tipo de relación de intercambio con el Orinoco y el Caribe, mucho antes de la presencia de Humboldt (en 1789 y 1804).

En el año 2008, mientras se realizaba la Asamblea Constituyente del Ecuador, aún existía una Federación Omagua (probablemente reetnizada) que actuaba en el río Tiputini, de gran importancia biodiversa en el Parque Yasuní, ubicado en dicho territorio ecuatoriano.¹⁴

En el siglo XVII, fueron indígenas amazónicos los que devolvieron esclavos africanos a sus dueños los holandeses de Surinam, probablemente utilizando el Orinoco; pero hubo ocasiones en las que fueron negros nacidos en el Caribe y súbditos de la Corona inglesa quienes esclavizaron a los indios que vivieron en el río Cotuhe, en el actual Trapecio amazónico, como sucedió con los habitantes de Barbados utilizados por la Casa Arana, a comienzos del siglo XX.¹⁵

Por otra parte, Demetrio Salamanca, cita a unos 60 compatriotas incluido el cartagenero Juan Villadiego, entre los caribeños que trabajaron en el caucho amazónico, en los años veinte del siglo XX.¹⁶

A pesar de la distancia, durante la guerra contra el Perú que se libraba en torno de Leticia, en 1932, hubo una gran solidaridad del Caribe colombiano que se manifestó de diferentes maneras: recolección de dinero y joyas en Santa Marta, disminución de la Dieta de la Asamblea Departamental del Magdalena a favor de la causa, creación de un contingente de barranquilleros destinado al Putumayo (La Prensa, Barranquilla, 1932),

manifestación patriótica de los guajiros solicitando oficiales para reorganizar el Batallón Padilla; Taganga envió a uno de sus ciudadanos, de nombre Victor Asis, a la defensa de la patria, y un pueblo del Magdalena, que llevaba por nombre “Perú”, (cerca de Santa Ana) fue obligado a cambiar de denominación, y en su lugar tomó el nombre de “Nueva Granada”.

Conexiones entre las dos regiones se han seguido desarrollando: En los años veinte, del siglo XX, la ruta habitual para llegar a Manaus, desde Bogotá consistía en viajar por el Caribe desde Barranquilla y tomar en Barbados otro barco sobre el que dirigirse a la desembocadura del Amazonas.

En la guerra del Perú y Colombia, hubo participación de marinos de San Andrés. También, población amazónica que se quedó viviendo en San Andrés.¹⁷ Y sanandresanos que terminaron viviendo en Leticia.

En los años 80s del siglo XX, hubo un desplazamiento importante del Caribe colombiano (La Guajira) hacia Leticia que luego tuvo repercusión en la composición del poder en este Departamento selvático. Esta etapa coincide con la caída de la marihuana en la primera región y el auge de la coca en la segunda.

Y la última conexión entre el Caribe y el Amazonas estuvo representada por la migración de haitianos hacia Tabatinga, a raíz del terremoto del año 2010.

En resumen, el Caribe le debe mucho de su origen al Amazonas; estas regiones siempre han estado conectadas entre sí, y es una ilusión política que parezcan tan alejadas; un ejemplo de



Mapa editado por H Moll en 1701, en Londres. En él se expresa la existencia de una unión entre el Amazonas y el Orinoco, 80 años antes de Alejandro von Humboldt. Mapa tomado del Atlas de Cartografía Histórica de Colombia. Bogotá: IGAC. Litografía ARCO, 1985, Repositorio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

ello es la existencia de Estados que son simultáneamente caribes y amazónicos (con heredades africanas y amerindias) tales como la República Cooperativa de Guyana y Surinam.

La migración haitiana alcanzó a Tabatinga (Brasil) y a Brasileia (Acre), poniendo el dedo en la llaga sobre la

necesidad de encontrar respuestas a migraciones de nuevo tipo relacionadas con fenómenos de la naturaleza o con el cambio climático y que nada tienen de relación con el Estatuto de Refugiados de 1951, ni con el Protocolo de 1967. Se trata de inundaciones, terremotos, maremotos, erupciones volcánicas y desaparición de islas.

Conclusión

En la actualidad, las dos regiones se encuentran atravesadas por oleadas de migrantes de calidades diferentes: En el amplio Caribe, se han multiplicado las diásporas hacia Estados Unidos, Canadá y el mundo Europeo. Ellas parten de Jamaica, Barbados, Trinidad¹⁸, San Vicente o del mundo Garífuna que saliendo de San Vicente, terminó en Norteamérica; también, se ha recrudecido la diáspora venezolana (incluso desde el amazónico Estado Bolívar) hacia Trinidad y hacia la

República Cooperativa de Guyana, donde se ha encontrado hidrocarburos. Y los migrantes son un grupo importante para la supervivencia de los grupos locales, por la ayuda que representan las remesas; en cambio, el Caribe insular ha tenido dificultades para abrir los mercados propios de unas islas (como Jamaica) para los trabajadores de otras islas.

Pero en la Amazonía se produce otro tipo de oleadas migratorias forzadas por violencia, miedo al confinamiento, desplazamiento hacia las fronteras vivas, retornos del exterior próximo y, finalmente, migración de la selva hacia las ciudades que son centros de distribución de servicios. Si bien se dan áreas de concentración demográfica pobre, igualmente se encuentran ciudades pobladas de indios, indígenas aislados que huyen del contacto con otras poblaciones, indígenas que son involucrados en la minería o absorbidos por negocios como el coltán, y son obligados a desplazarse.¹⁹ 🌐

Notas

1. Antonio Gaztambide-Geigel. «La invención del Caribe en el siglo XX: las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico». *Revista Mexicana del Caribe*, 1 (1996), 74-95. Citado por Norman Girvan, en: «History of 'El Gran Caribe'». www.kaleidoscope.caribseek.com/Norman_Girvan/El_Gran_Caribe/Index.Shtml Consultado febrero de 2011.
2. Antonio Benítez Rojo, realiza esta comparación, entre la Virgen de la Caridad del Cobre -con una fecha: 1605- cerca de Santiago de Cuba, la deidad taína Atabey o Atabex (la Reina de las Aguas) de origen arawack y el orisha yoruba Ochu. Esta cita se encuentra en su libro *La Isla que se Repite*. 1986, <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch99n6>. Consultado en diciembre 22 de 2021.
3. Cesar Andrés Panting 2017.
4. Norman Girvan, 2003, pp.64-65.
5. «La explicación para el inicio de los movimientos migratorios de la Región puede estar relacionada con los periodos alternados de humedad y sequedad que la región amazónica experimentó. Los resultados de las dataciones C14 identificaron estos episodios entre 3,000 y 2,000 años periodo que coincide con la dispersión de los grupos tupí-guaraní y arawak. Los grupos que experimentaron grandes dispersiones habitaron las regiones más secas y fueron los primeros afectados por el cambio climático (Meggers, 1972). Lathrap (Lathrap, 1970) también señala a la misma región como el punto central de dispersión incluso de acuerdo con los análisis lingüísticos: l.» Tomado de : María C. Mineiro, « Las Migraciones Tupí-Guaraní en América del Sur Oriental », pp. 36-51, en Patricia Moncaleana (coord) *Historia Comparada de las Migraciones*. México: UNAM, p38.
6. Según síntesis de Clara Peña, en el mundo hoy se conocen más de 5.000 variedades de yuca en el mundo. «En la región amazónica, es quizás donde las comunidades nativas han logrado domesticar y cultivar la mayor diversidad de yucas, reconociéndose casos hasta de 137 variedades para el caso de los Tukano (Prance 1997), 31 para los Quijos-Quichua (Páez & Alarcón 1994), 70 para los Sikuaní del Vichada (Rojas 1994)), y 38 variedades para la región de Loreto (Perú) (Inga & López 2001). En el presente estudio, para las comunidades Ticuna del sur del Trapecio Amazónico, se ha reconocido el cultivo de 39 variedades de yucas, empleadas para diversos fines, y cada una con un conjunto de características que las diferencian entre sí». Tomado de Clara Peña. (2000). *Coord. Diversidad de yuca entre los Ticuna: Riqueza cultural y genética de un producto tradicional*. Leticia: SINCHI y otros, p. 17.
7. Carlos Fausto, 2005, p.36.
8. Ver: Lenox Honneychurch, 2006.
9. Traducción de Eño Namey Buinaño. (indígena de habla Muirui-M+n+ka).
10. Trillos, María, 1998, p.36.
11. Trillos, 1998, p.37.
12. Documentación de 1609. Caciques e Indios. Archivo Nacional. Citado por Castro Trespalcacios, Pedro. *Culturas aborígenes e independencia de Valledupar*. Bogotá: 1979, p. 39.
13. Ver el libro de Germán Arciniegas (1986).
14. El suscrito mientras era Cónsul en Santo Domingo de los Tsáchilas, escuchó de ellos, en el contexto de la Asamblea Nacional Constituyente del año 2008.
15. Puede verse en el informe de Roger Casement (1911), reeditado en el 2011.
16. D. Salamanca. Carta al Ministerio de Relaciones Exteriores, primero de abril de 1922.
17. E. Guhl, 1991, *Escritos geográficos; las fronteras políticas y los límites naturales*. Bogotá, Colombia : FEN.
18. Elizabeth Thomas-Hope, 1992. *Caribbean Migration*. Kingston, Jamaica: Stephenson Litho Press.
19. Ver: Luis Aragón, 1983.